que ſe tienen cõ vos, la ſtima la memoria de los muchos que ay, que no quieren eſtos cõtentos, y de los que para ſiempre los han de perder. Y anſi el alma buſca medios para buſcar compañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſerà alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſſeos, para quando eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora emplearſe toda en gozaros? O Ieſus mio, quan grande es el amor que teneys a los hijos de los hombres! que el mayor ſeruicio q̃ ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſoys poſſeydo mas enteramente: por que aunque no ſe ſatisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma ſe goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientra biuimos en eſta mortalidad, ſino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grande que teneys a los hijos de Adan.

digno pensamiento.

III.

COnſiderando la gloria que teneys, Dios mio, aparejada a los que perſeueran en hazer vueſtra volũtad, y con quantos trabajos, y dolores la ganò vueſtro hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no ſe deſagradezca la grandeza de amor que tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha affligido mi alma en gran manera. Como es poſſible Se-

ñor se oluide todo esto, y que tan oluidados esten los mortales de vos quando os offenden? O redentor mio, y quan oluidados se oluidan de si? y que sea tan gran de vuestra bondad que entonces os acordeys vos de nosotros, y q̃ auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, oluidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud! Bendito sea tal Señor. Bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia ben dize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O; que a los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O, hijos de los hombres, hasta quando sereys duros de corazon, y le terneys para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No: que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien auenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, ayudandole vuestro fauor, pues no faltays, biẽ mio de mi alma, a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, que

remedio

remedio Señor para poder deſpues biuir, que no ſea muriendo, con la memoria de hauer perdido tãto bien como tuuiera eſtãdo en la innocencia que quedò del baptiſmo? La mejor vida que puede tener, es morir ſiẽpre con eſte ſentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder ſuffrir? Mas que deſatino os pregunto, Señor mio? Parece que tengo oluidadas vueſtras grandezas, y miſericordias, y como veniſtes al mũdo por los pecadores, y nos compraſtes por tan gran precio, y pagaſtes nueſtros falſos contentos, con ſuffrir tan crueles tormẽtos y açotes. Remediaſtes mi cegueſtad, cõ que atapaſſen vueſtros diuinos ojos; y mi vanidad con tan cruel corona de eſpinas. O Señor, Señor, todo eſto laſtima mas a quien os ama: ſolo cõſuela, que ſerà alabada para ſiempre vueſtra miſericordia quando ſe ſepa mi maldad, y con todo no ſe ſi quitarán eſta fatiga, haſta que con veros a vos ſe quiten todas las miſerias deſta mortalidad.

IIII.

PArece, Señor mio, que deſcanſa mi alma cõſiderando el gozo que ternà, ſi por vueſtra miſericordia le fuere cõcedido gozar de vos. Mas querria primero ſeruiros, pues ha de gozar de lo q̃ uos, ſiruiendola a ella, le ganaſtes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O q̃ tarde ſe han encendido mis deſſeos; y que temprano andauades uos, Señor, grãgeando, y llamando, para que toda me empleaſſe en uos! Por uentura, Señor, deſam-

paraſtes

paraſtes al miſerable, o apartaſtes al pobre mendigo quando ſe quiere llegar a vos? Por ventura, Señor, tienen termino vueſtras grandezas, o vueſtras manificas obras? O Dios mio y miſericordia mia, y como las podreys moſtrar aora en vueſtra ſierua! Poderoſo ſoys gran Dios. Aora ſe podra entender, ſi mi alma ſe entiende a ſi, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor que le torne a ganar. Pareceme que deſatino, pues el tiempo perdido ſuelen dezir que no ſe puede tornar a cobrar. Bendito ſea mi Dios. O Señor, confieſſo vueſtro gran poder. Si ſoys poderoſo, como lo ſoys, que ay impoſſible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque ſoy miſerable, firmemẽte creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oyo vueſtras, y cõſidero que podeys hazer mas, mas ſe fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeys vos mi Dios, que entre todas mis miſerias nunca dexe de conocer vueſtro gran poder, y miſericordia. Valga me, Señor, eſto, en que no os he offendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido cõ dar me gracia en el preſente, y por venir, para que parezca delante de vos con veſtiduras de bodas; pues ſi quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes quien tan mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo q̃ le aueys da-

ys dado? Que ſe puede confiar de quien muchas vezes ha ſido traydor? Pues que harè, conſuelo de los deſcõſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de uos? Por uenrura ſerà mejor callar cõ mis neceſsidades, eſperando que uos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, ſabiendo las muchas que auiã de ſer, y el aliuio que nos es contarlas a uos; dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdo me algunas uezes de la quexa de aquella ſanta muger Martha, que no ſolo ſe quejaua de ſu hermana, antes tengo por cierto que ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades uos, Señor, del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada que ella eſtuuieſſe con uos. Por uentura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a ſu hermana, que eſto le deuia hazer mayor ſentimiento, que el ſeruir a quien ella tenia tan gran amor, que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo: y pareceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue a uos, Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado; y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la demanda de lo que digo, que ſolo amor es el que da ualor a todas las coſas, y que ſea tan grande que ninguna le eſtorue a amar es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, ſi el que uos me teneys no le junta conſigo? Quexarè me con eſta ſanta muger? O, que no tengo ninguna razon, porque ſiempre he uiſto en mi Dios harto mayores y mas crecidas mueſtras de amor, de lo que yo he ſabido pedir ni deſſear.

Si no

Si no me quexo de lo mucho q̃ vueſtra benignidad me ha ſuffrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deys, Dios mio, que os dè, con ſan Auguſtin, para pagar algo de lo mucho que os deuo. Que os acordeys que ſoy vueſtra hechura, y que conozca yo quien es mi criador para que le ame.

V I.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, haſta quando eſperarè ver vueſtra preſencia? Que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga? ò uida penoſa? ò vida que no ſe biue? o que ſola ſoledad? que ſin remedio? Pues quando Señor, quando? haſta quando? Que harè bien mio, que harè? Por ventura deſſearè no deſſearos? O mi Dios y mi Criador, que llagays, y no poneys la medicina: heris, y no ſe ue la llaga: matays, dexando con mas uida: en fin Señor mio hazeys lo que quereys como poderoſo. Pues un guſano tan deſprecia do, mi Dios, quereys ſuffra eſtas contrariedades? Sea anſi, mi Dios, pues uos lo quereys, que yo no quiero ſino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grã de haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que uos querays: y alma tan encarcelada deſſea ſu libertad, deſſeando nõ ſalir un punto de lo que uos quereys. Quered, gloria mia, que crezca ſu pena, o remediad la del todo. O muerte, muerte no ſe quien te teme pues eſta en ti la uida? Mas quien no temerà auiendo

gaſtado

gaſtado parte della en no amar a ſu Dios ? y pues ſoy eſta, que pido, y que deſſeo? Por ventura el caſtigo tambien merecido de mis culpas ? No lo permitays vos, bien mio, que os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia dexa hazerſe la voluntad de tu Dios: eſſo te conuiene: ſirue y eſpera en ſu miſericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para eſto no ſoy, ſino me fauorece vueſtra ſobrana mano y grandeza, que con eſto todo lo podrè.

VII.

O Eſperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano; quando conſidero en como dezis que ſon vueſtros deleytes con los hijos de los hombres mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras eſtas para no deſcõfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buſcays vn guſanillo tã de mal olor como yo? Aquella voz que ſe oyò quando el baptiſmo, dize que os deleytays con vueſtro hijo. Pues hemos de ſer todos yguales, Señor? O que grandiſſima miſericordia, y que fauor tan ſin poderlo noſotras merecer! Y que todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſoys ſabidor. O anima mia conſidera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en co-

en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con que el Spiritu santo se junta cõ ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas cõ otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? Para que le quereys, Dios mio? o que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos, Dios mio, para siempre. Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bõdad y valor. Da le gracias, que nos dio en la tierra quiẽ assi le conoce, como su vnico hijò. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, q̃ todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad; Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaràn lo que desseã, si lo quisieremos buscar? Mas que marauilla Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si

do ſi vos, Señor, quiſieſſedes criar mas? Soys todo poderoſo, ſon incomprehenſibles vueſtras obras. Pues hazed, Señor, q̃ no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajays y eſtays cargados, que yo os conſolarè. Que mas queremos Señor? q̃ pedimos? que buſcamos? Porque eſtan los del mundo perdidos, ſino por buſcar deſcanſo? Vala me Dios, o vala me Dios, que es eſto, Señor? O que laſtima, o que gran ceguedad, q̃ le buſquemos en lo q̃ es impoſsible hallarle! Aued piedad, Criador, deſtas vueſtras criaturas; mirad q̃ no nos entendemos, ni ſabemos lo que deſſeamos, ni atinamos lo que pedimos. Dad nos Señor luz, mirad q̃ es mas meneſter que al ciego, q̃ lo era de ſu nacimẽto: que eſte deſſea ua ver la luz, y no podia: aora Señor no ſe quiere ver. O que mal tan incurable? Aqui, Dios mio, ſe ha demoſtrar vueſtro poder, aqui vueſtra miſericordia. O q̃ rezia coſa os pido, verdadero Dios mio, q̃ querays a quien no os quiere, que abrays a quien no os llama, q̃ deys ſalud a quiẽ guſta de eſtar enfermo, y anda procurando la enfermedad? Vos dezis, Señor mio, q̃ venis a buſcar lo peccadores; eſtos, Señor, ſon los verdaderos peccadores. No mireys nueſtra ceguedad, mi Dios, ſino a la mucha ſangre q̃ derramò vueſtro hijo por noſotros. Reſplãdezca vueſtra miſericordia en tã crecida maldad. Mirad, Señor, q̃ ſomos hechura vueſtra; valga nos vueſtra bondad y miſericordia.

I X.

O Piadoſo y amoroſo Señor de mi alma: tanbien dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneys ſed, q̃ yo os darè

dare a beuer. Pues como puede dexar de tener gran ſed el que ſe eſtà ardiendo en biuas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? A y grandiſſima neceſſidad de agua, para que en ella no ſe acabe de conſumir. Ya ſe yo, Señor mio, de vueſtra bondad que ſe la dareys. Vos meſmo lo dezis; no pueden faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados a biuir en eſte fuego, y de criados en el, ya no lo ſienten, ni atinan de deſatinados a ver ſu gran neceſſidad, que remedio Dios mio? Vos veniſtes al mundo para remediar tan grandes neceſſidades como eſtas. Començad, Señor. En las coſas mas difficultoſas ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho uueſtros enemigos. Aued piedad de los que no la tienen de ſi; ya que ſu deſuentura los tiene pueſtos en eſtado, que no quieren uenir a uos, uenid uos a ellos Dios mio: yo os lo pido en ſu nombre, y ſe que como ſe entiendan, y tornen en ſi, y comiencen a guſtar de uos, reſuſcitarã eſtos muertos. O uida que la days a todos, no me negueys a mi eſta agua dulciſsima que prometeys a los q̃ la quieren: Yo la quiero. Señor, y la pido, y uengo a uos; no os eſcondays, Señor, de mi, pues ſabeys mi neceſſidad, y que es uerdadera medicina del alma llagada por uos. O Señor que de maneras de fuegos ay en eſta uida? O cõ quanta razon ſe ha de biuir con temor? Vnos conſumẽ el alma, otros la purifican para que biua para ſiempre gozando de uos. O fuentes biuas de las llagas de mi Dios, cõmo manareys ſiempre con gran abundãcia para nueſtro mantenimiento, y que ſeguro yrà por los peligros

ligros de eſta miſerable vida el que procurare ſuſtentarſe deſte diuino licor!

X.

O Dios de mi alma que prieſſa nos damos a offenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos! Que cauſa ay Señor, para tan deſatinado atreuimiento? Si es el auer ya entendido vueſtra gran miſericordia, y oluidarnos de que es juſta vueſtra juſticia? Cercaronme los dolores de la muerte? O, ò, ò, que graue coſa es el pecado que baſtò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado eſtays mi Dios dellos? Adonde podeys yr que no os atormenten? De todas partes os dan heridas los mortales. O Chriſtianos, tiempo es de defender a vueſtro rey, y de acompañarle en tan gran ſoledad, que ſon muy pocos los vaſallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendenle en lo ſecreto: caſi no halla de quien ſe fiar. O amigo verdadero q̃ mal os paga el q̃ os es traydor! O Chriſtianos verdaderos, ayudad a llorar a vueſtro Dios, q̃ no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los q̃ no auian de querer reſucitar, aunque ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O biẽ mio, q̃ preſentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſucitad a eſtos muertos; ſean vueſtras vozes Señor tan poderoſas, q̃ aunque no os pidã la vida, ſe la deys, para que

P

ra que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo heziſtes. Veysla aqui, Dios mio, y muy mayor. Resplãdezca vueſtra miſericordia. Yo aunque miſerable lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeys, rey mio, lo q̃ me atormenta verlos tan olnidados de los grandes tormentos que han de pacer para sin fin, si no se tornan a vos. O los q̃ estays mo ſtrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vueſtra voluntad, aued laſtima de voſotros. Acordaos que aueys de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales. Mirad, mirad q̃ os ruega aora el juez que os ha de cõdenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Por que no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos? Ablandelos vueſtra immensa piedad, mi Dios.

XI.

O Vala me Dios, o vala me Dios, que gran tormento es para mi quando conſidero que sentirà vn alma que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin, (que alli no le valdrà querer no pensar la cosas de la fe como acà ha hecho,) y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia començado a gozar, (y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo) y rodeado de aquella com-

compañia disforme, y sin piedad con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la dara mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no vera sino lo que la darà tormento y pena, sin ver luz. sino de vna llama tenebrosa? O que poco encarecido va para lo que es? O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oydos para no oyrlas muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabarà? O tormento sin fin; O tormento sin fin como no os temen, los que temen dormir en vna cama dura por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo, si quiera vno, Señor, si quiera vno que aora os pido alcançe luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro hijo. Mirad sus llagas Señor, y pues el perdonò a los que se las hizieron, perdonad nos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, q̃ es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuisse tan ciega, no bastarian

las de todos juntos, para atreuerſe a tomar armas contra ſu criador, y ſuſtentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momento: ſino como eſtà ciega quedan como locos, que buſcan la muerte, porque en ſu imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin como gente ſin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que eſtan con eſta enfermedad de locura? Dizen que el meſmo mal les haze tener grandes fuerças: anſi es los q̃ ſe apartan de mi Dios; gente enferma que toda ſu furia es con vos, que les hazeys mas bien. O ſabiduria que no ſe puede comprehender, como fue neceſſario todo el amor que teneys a vueſtras criaturas, para poder ſuffrir tanto deſatino, y aguardar a que ſanemos, y procurarlo cõ mil maneras de medios y remedios: Coſa es que me eſpanta, quando conſidero que falta el es fuerço para yr ſe a la mano de vna coſa muy leue, y que verdaderamente ſe hazen entender a ſi miſmos que no pueden aunque quieren quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan grã Mageſtad como ſoys vos? Que es eſto bien mio? que es eſto? quien da eſtas fuerças? Por ventura el capitan a quien ſiguen en eſta batalla, contra vos? No es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno? Porque ſe leuanta contra vos? Como da animo el vencido? Como ſiguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celeſtiales? Que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſuentura? Que es eſto, mi Dios? que es eſto mi Criador? De donde vienen eſtas

fuerças

fuerças contra vos, y tanta cobardia cõtra el demonio? Aun si vos, principe mio, no fauorecierades a los vuestros, aun si deuieramos algo a este principe de las tinieblas no lleuaua camino por lo q̃ para siẽpre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue cõtra vos? O ceguedad grande, Dios mio? O que grande ingratitud, Rey mio? O que incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos days vos Dios mio? q̃ paguemos el gran amor que nos teneys cõ amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre? que la sangre q̃ derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores q̃ suffristes, y los grandes tormentos q̃ passastes, no basten con nosotros? que en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança y lo perdonastes) de tan gran desacato como se vsò con su hijo; tomamos por compañeros, y por amigos a los que ansi le trataron? Pues seguimos a su infernal capitã, claro està q̃ hemos de ser todos vnos, y biuir para siempre en su compañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornar nos el seso, y perdonar nos lo passado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey que agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad; bueluanse vuestras furias, y fuerças cõtra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestra mayorazgo: tornad, tornad en vosotros: abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien, por

daros vida, perdio la suya. Mirad q̃ es quien os defiẽde de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer que no podeys nada cõtra su poder, y que tarde o temprano aueys de pagar con fuego eterno tan grã desacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian losq̃ le dierõ la muerte, sino despues de atado dar la golpes, y heridas? O mi Dios como padeceys porquien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà Señor donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, (ay dolor,) que serà de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios: venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tien mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes que en estos desuẽturados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas? O bienauenturadas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sed nos interces-

sores

res ante la diuina miſericordia, para que nos de algo de vueſtro gozo, y reparta con noſotras de eſſe claro conocimiento que teneys. Dad nos, Dios mio, vos a entẽder que es lo que ſe da a los que pelean varonilmente en eſte ſueño deſta miſerable vida. Alcançà nos, o animas amadoras a entender el gozo, que os da ver la eternidad de vueſtros gozos. Y como es coſa tan deleytoſa ver cierto, que no ſe han de acabar. O deſuenturados de noſotros, Señor mio, que bien lo ſabemos, y creemos ſino que con la coſtumbre tan grande de no conſiderar eſtas verdades, ſon tan eſtrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente intereſſal, codicioſa de ſus guſtos, y deleytes, que por no eſperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no eſperar vn año, por no eſperar vn dia, por no eſperar vna hora, y por ventura no ſera mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miſeria que veen preſente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor? Quantas mayores riquezas y teſoros fiaſtes vos de noſotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y deſpues muerte tan intolerable y laſtimoſa nos diſtes, y a vueſtro hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiento, y aun ſabiẽdo que no os lo auiamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro, porque no quedaſſe por vos, lo que noſotros grangeando con el podemos ganar con vos padre piadoſo. O animas bienauenturadas que tambien os ſupiſtes aprouechar, y comprar heredad tan deleytoſa, y permaneciente con eſte precioſo precio, dezidnos como grangeuades con el bien

tan sin fin. Ayudad nos pues estays tan cerca de la fuẽte: coged agua para los que acà perecemos de sed.

XIIII.

O Señor y verdadero Dios mio quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temorosa cosa es la hora de la muerte: mas ay ay, criador mio, quan espantoso serà el dia adõde se aya de executar vuestra justicia? Cõsidero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos, biẽ mio, quereys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaue a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O vala me Dios q̃ mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entẽdido quã suaue es el Señor? O Christianos, Christianos mirad la hermandad que teneys con este grã Dios; conocelde, y no le menosprecieys, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O, q̃ no entendemos que es el pecado vna guerra campal cõtra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma: el que mas puede mas trayciones inuenta contra su rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me repre-

sentauan

ſentauan, y os ſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tan laſtimoſa para mi, yanſi os lo ſuplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a eſto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librà me de tan gran afflicion. No dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermoſura en paz. Vueſtro padre nos dio a uos; no pierda yo, Señor mio, joya tan precioſa. Confieſſo, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras biuimos en eſte deſtierro. O hermanos, O hermanos y hijos deſte Dios esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeys que dize ſu Mageſtad que en peſandonos de auerle offendido, no ſe acordarà de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tan ſin medida? Que mas queremos? Por uentura ay quien no tuuiera uerguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da eſte Señor piadoſo y Dios nueſtro. Pues quiere amiſtades quiẽ las negarà, aquien no nego derramar toda ſu ſangre, y perder la uida por noſotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nueſtro prouecho nos eſtà bien el hazerlo. O uala me Dios Señor! O que dureza! O que deſatino y ceguedad, que ſi ſe pierde una coſa, una aguja, o un guilan que no aprouecha de mas de dar un guſtillo a la uiſta de uerle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder eſta aguila caudaloſa de la Mageſtad de Dios, y un reyno que no ha de tener fin el gozarle? Que es eſto? Que es eſto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran deſatino y ceguedad.

XV.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor que harà vn alma metida en esta carcel? O Iesus que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue? Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a est epadecer? No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigar se el tormento que causa el amado a el alma que le dessea. Desseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto ansi no culpareys a mi desseo; veysme aqui Señor si es necessario biuir para hazeros algun seruicio: no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, q̃ no ualgo para mas. Valgan mis desseos, Dios mio, delante de uuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor. Ya que se ha de biuir, biuase para uos; acabense ya los desseos, y intereses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar que contentaros a uos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? Miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo

de estar

de eſtar en eſta miſerable miſeria? para que ſe haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia eſpera, eſpera que no ſabes quando uernà el dia ni la hora. Vela con cuydado que todo ſe paſſa con breuedad, aũque tu deſſeo haze lo cierto dudoſo, y el tiempo breue largo. Mira que mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y Señor mio gran cõſuelo es para el alma que le fatiga la ſoledad de eſtar auſente devos, ver que eſtays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus de eſta pena crece, que aprouecha, Dios mio? que ſe turba el entendimiento, y ſe eſconde la razon para conocer eſta uerdad, de manera que no ſe puede entender, ni conocer, ſolo ſe conoce eſtar apartada de uos, y ningun remedio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite conſejo ni conſuelo, ſino del meſmo que le llagò, porque de ay eſpera que ha de ſer remediada ſu pena. Quando uos quereys, Señor, preſto ſanays la herida que aueys dado; antes no ay que eſperar ſalud ni gozo, ſino el que ſe ſaca de padecer tambien empleado. O uerdadero amador con quanta piedad, con quanta ſuauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y cõ que grandiſsimas mueſtras de amor, curays eſtas llagas, que cõ las ſaetas del meſmo amor aueys hecho? O Dios

mio,

mio, y descanso de todas las penas, q̃ desatinada estoy? Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta adonde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la esposa en los cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi? Porque semejante amor no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? Vos mi uerdadero amador començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desassossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalém que le digan de sú Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, a quien han de yr a combatir sino a quien se ha hecho Señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuere a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador? y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas uencen a su uencedor. O anima mia que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi? Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos?

Serà

Serà trabajar en balde, porque ya ſe ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi ſabiduria infinita ſin medida, y ſin taſſa, y ſobre todos los entendimientos angelicos? y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puede amar, ni entiendo. Para que quiero, Señor, deſſear mas de lo que vos quiſieredes darme? Para que me quiero canſar en pediros coſa ordenada por mi deſſeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deſſeo deſſear teneys vos ya entendido ſus fines, y yo no entiendo como me aprouechar? En eſto que mi alma pienſa ſalir con ganancia, por ventura, eſtarà mi perdida. Porque ſi os pido que me libreys de vn trabajo, y en aquel eſtà el fin de mi mortificacion, q̃ es lo que pido Dios mio? Si os ſuplico me deys, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun eſta flaca, y no puede ſuffrir tan gran golpe, y ſi con ella le paſſo, y no eſto y fuerte en la humildad, podrà ſer que pienſe he hecho algo, y hazeys lo vos todo mi Dios. Si quiero padecer: mas no querria en coſas en q̃ parece no cõuiene para uueſtro ſeruicio perder el credito, ya que por mi, no entiẽda en mi, ſentimiento de honra, y podrà ſer q̃ por la meſma cauſa q̃ piẽſo ſe ha de perder, ſe gane mas para lo que pretendo, q̃ es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para dar me a entender, q̃ no me entiendo: mas como ſe que las entendeys para que hablo? Para que quando ueo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon pueda uer ſi la hallo

aqui

aqui en ésto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi. Quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiessedes contentarme a mi, cumpliẽdo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida. Que miserable es la subiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed uos por la uuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a uuestro gusto que al suyo. No me castigueys en dar me lo que yo quiero, o desseo, si uuestro amor, que en mi biua siempre, no lo desseare. Muera ya este yo, y biua en mi otro que es mas que yo; y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir. El biua y me de uida; el reyne y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra liberbertad. Como serà libre el que del summo estuuiere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuerio que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se uieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se uiesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse uerse fuera?

ra; Mas ay de mi, Señor, q̃ mientras dura eſta uida mor-
tal ſiempre corre peligro la eterna. O uida enemig-
de mi bien, y quien tuuieſſe licencia de acabarte! Suf-
fro te, por que te ſuffre Dios: mantengo te, porque eres
ſuya, nome ſeas traydora, ni deſagradecida. Con todo
eſto ay de mi, Señor, que mi deſtierro es largo. Breue
es todo tiempo para darle por uueſtra eternidad: muy
largo es un ſolo dia y una hora para quien no ſabe, y te-
me ſi os ha de offender? O libre aluedrio tan eſclauo
de tu libertad, ſino biues enclauado con el temor, y
amor de quien te criò? O quando ſerà aquel dichoſo
dia que te has de uer ahogado en aquel mar infinito de
la ſumma uerdad, donde ya no ſeras libre para peccar,
ni lo querras ſer, porque eſtaras ſeguro de toda miſeria,
naturalizado con la uida de tu Dios? El es bien auen-
turado, porque ſe conoce, y ama, y goza de ſi miſmo,
ſin ſer poſſible otra coſa. no tiene, ni puede tener, ni fue
ra perfecion de Dios poder tener libertad, para oliui-
darſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia en-
traràs en tu deſcanſo, quando te entrañares con eſte
ſummo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo
que ama, y gozares lo que goza: ya que uieres perdida
tu mutable uoluntad. Ya, ya no mas mudança, porque
la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho par-
ticionera de ſu diuina naturaleza con tanta perfecion,
que ya no puedas, ni deſſees poder oluidarte del ſummo
bien, ni dexar de gozarle junto con ſu amor. Bienauen-
turados los que eſtan eſcritos en el libro deſta uida.
Mas tu alma mia ſi lo eres porque eſtas triſte, y me con-
turbas?

turbas? Eſpera en Dios, que aun aora me confeſſarè a el mis peccados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſoſpiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio. Podrà ſer venga algun dia quãdo le cante mi gloria: y no ſea compungida mi conciencia: donde ya ceſſaràn todos los ſuſpiros y miedos. Mas entre tanto en eſperança y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero biuir y morir en pretender y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes que ſe han de acabar. No me deſampares, Señor, porque enti eſpero: no ſea confundida mi eſperança: ſirua te yo ſiempre, y haz de mi lo que queſieres.

IMPRIMATVR.

Alexander Gratianus Vicar. Gener. Neap.

D. Gabriel Lotterius Deputatus Vidit.

M. Cherubinus Veronen. Auguſt. Theol. Curiæ Archiep. Neap. Vidit. R. fol. 18.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	3097	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante.....	9E	Precio de adquisición. »	
Tabla.....	6	Valoración actual..... »	

3097.

VIDA

de la B.ª Madre
Teresa de Jesvs